

EXTINCIÓN DE ABEJAS Y PÉRDIDA MASIVA DE BIODIVERSIDAD POR EL USO DE NUEVOS INSECTICIDAS NEUROTÓXICOS

Científicos europeos del Grupo de Acción sobre Pesticidas Sistémicos, de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), denuncian otra grave amenaza para el medio ambiente a nivel mundial. **Durante los últimos años han detectado una disminución catastrófica de insectos, como abejas, mariposas, escarabajos y hormigas en la mayor parte del continente.** Responsabilizan de ello a la proliferación de insecticidas neurotóxicos de nueva generación, extremadamente persistentes y cuya utilización se generalizó a partir de 1990, provocando el colapso de las poblaciones de insectos y una grave disminución de aves insectívoras: **están desapareciendo incluso pájaros tan comunes como las golondrinas y los gorriones.**

La utilización masiva por la agricultura intensiva y para el control de plagas de los nuevos insecticidas sistémicos, denominados genéricamente neonicotinoides, está generando ya un vaho tóxico invisible, que contamina las tierras, las aguas y la atmósfera. **La desaparición de las abejas es solamente el aspecto más evidente de este problema, que afecta a toda Europa Occidental y se está extendiendo al resto del planeta.** El reciente y brutal colapso de las poblaciones de insectos es el preludio de una pérdida masiva de biodiversidad, que tendrá consecuencias dramáticas para los ecosistemas naturales, para el medio ambiente humano y para la salud pública, dada la rápida difusión de estos productos por todo el mundo.

Entre los insecticidas sistémicos más peligrosos figura el **Finipronil**, de BASF, principal responsable del síndrome de desalejamiento de las abejas, incapaces de regresar a sus colmenas, por lo que su uso ha sido prohibido en algunos países. Afecta también gravemente a las avispas, hormigas, grillos, saltamontes, escarabajos, mariposas y a la fauna acuática, peces, crustáceos y otros invertebrados. Algunos de sus metabolitos pueden resultar aún más tóxicos, afectando incluso a los anfibios, reptiles, aves y mamíferos, y está clasificado como cancerígeno para las personas. El **Imidacloprid**, de Bayer, provoca la intoxicación y muerte de los invertebrados que consumen alguna parte de las plantas contaminadas. Se considera responsable del colapso de las poblaciones de abejas y está catalogado como probable carcinógeno y potencial contaminante de las aguas subterráneas. El **Thiamethoxam**, de Syngenta, también es muy tóxico para las abejas y otras especies polinizadoras, así como para la fauna acuática y edáfica.

El 80% de las plantas con flores del planeta dependen de las especies polinizadoras, las especies insectívoras son esenciales para el control biológico de plagas, y la fauna del suelo como las lombrices son fundamentales para mantener la fertilidad de las tierras, por lo que su desaparición tendría consecuencias catastróficas para la Humanidad. A pesar de las intensas campañas de presión de las empresas comercializadoras sobre los responsables políticos, **se solicita la prohibición inmediata de estos insecticidas neurotóxicos**, en cumplimiento de la Directiva 91/414/CEE y del Principio de Precaución de la Comisión Mundial de Ética de las Naciones Unidas, aplicable “cuando el daño potencial sea suficientemente grave o irreversible para las generaciones presentes y futuras o moralmente inaceptable, incluso aunque las evidencias científicas aún no sean concluyentes”.